

ct

Ejercicios de equilibrio en barra fija de bar

de
Antonio de la Fuente Arjona

(fragmento)

(A excepción del último, todos los diálogos o escenas -los aquí denominados EJERCICIOS- suceden casi en el mismo período de tiempo, por lo tanto acción y palabra deben encajar con una precisión casi milimétrica. Sólo la luz, funcionando como una cámara de cine, dirige la atención del público hacia un lugar determinado del escenario, sacando a un personaje -o varios- del tumulto general. Entonces, al cobrar protagonismo ciertos personajes, también su voz -y su diálogo- gana relieve sobre el murmullo habitual del bar: música, quizá un televisor que nadie mira, conversaciones de los otros presentes, ruido ambiente...

Cada escena o EJERCICIO ofrecerá una perspectiva diferente del escenario -es decir: del decorado minimalista compuesto básicamente por una barra de bar y poco más, y de la disposición de los personajes-, como si todo el escenario girara o se moviera para facilitar al público diferentes ángulos de visión del bar, de los protagonistas y de lo que allí sucede.

El texto establece la presencia casi constante de doce personajes, pero según las posibilidades presupuestarias para contratar figuración y según la habilidad del director para dirigir el tráfico escénico, el bar debería estar más concurrido: otras personas que también van y vienen, tan anónimas y tan protagonistas como estas que hoy la luz -da la impresión que al azar- rescata momentáneamente del rebaño.)

EJERCICIO 2.

(La barra está en el lateral izquierdo del escenario y en leve diagonal -casi perpendicular- respecto al público.

Humo, ruido, música, conversaciones mezcladas, la luz destaca a DON CUBATA -con arrugado traje de ejecutivo y maletín- que bebe su combinado a sorbitos sin dejar de mirar su reloj una y otra vez. A su lado, en la barra, una copa llena -un vaso alto lleno hasta el borde de hielos, ginebra y tónica- brilla como con luz propia, pregonando así su abandono.

Oímos el final de la discusión entre SIEMPRECERVEZA y el BARMAN:)

SIEMPRECERVEZA

¡Qué sabrás tú! ¡Qué sabrás tú! Tú no sabes nada de nada. Anda, mejor no te metas donde no te llaman.

BARMAN

(Encogiéndose de hombros.) Allá tú con tus historias. (Se acerca hasta donde está DON CUBATA.) Me está bien empleado, si en el fondo tiene razón: ¿quién me mandará a mí meterme? (Resopla contrariado.) ¡Mujeres!, no hay quien las entienda.

DON CUBATA

Eso es muy cierto.

SIEMPRECERVEZA

¿Amor? ¡Qué sabrás tú! Nada, nada de nada, ni puta idea...

(SIEMPRECERVEZA continúa con su monólogo en un discreto segundo plano. Su voz se pierde a veces en el murmullo general del bar y otras destaca como reclamando la atención de algún supuesto oyente.)

DON CUBATA

¿Y a los hombres sí les entiendes?

BARMAN

¡A esos menos aún!

DON CUBATA

Brindo por eso.

(DON CUBATA da un trago, y después, impaciente, vuelve a mirar su reloj, el BARMAN no puede evitar fijarse en ese detalle.)

BARMAN

¿Hoy se retrasa, no? (Y señala el vaso solitario, lleno y fosforescente al lado de la copa casi vacía)

de DON CUBATA.) A lo mejor hoy no viene.

DON CUBATA

(Algo nervioso esconde rápido el reloj con la manga de la chaqueta.) No digas eso, hombre.

BARMAN

No, si lo digo porque como últimamente se retrasa más de la cuenta.

DON CUBATA

Sí, es verdad. Pero al final siempre viene. Y ya está casi. Lo noto. Ya casi está. (Coge su vaso medio vacío y se lo enseña al BARMAN.) Sólo se trata de alcanzar la medida exacta. Ni mucho ni poco. Con poco no llega y con demasiado se pasa de largo. Es una cuestión matemática. (Se lleva el vaso a los labios y apura los restos.) Ponme otra que ya casi está.

BARMAN

(Empezando a servir la copa.) Bueno, pues a ver si con esta.

DON CUBATA

Dos dedos. Ya sabes. Sólo dos dedos de ron.

BARMAN

Sí, ya sé, tres hielos y dos dedos...

DON CUBATA

¡Y hasta el borde de cocacola!

BARMAN

Que sí, no se preocupe.

DON CUBATA

Es por la matemática, ¿sabes? La fórmula debe ser exacta. Siempre. Ya sabes. Con poco no llega y...

BARMAN

Y con demasiado se pasa de largo, sí, ya sé. (A TINTOPELEÓN que no para de entrar y salir del bar.) ¡Tú! ¿Entras o sales? Decídate de una vez pero cierra esa maldita puerta que se escapa el humo. (Dirigiéndose a DON CUBATA.) Siempre igual.

TINTOPELEÓN

(Acercándose a la barra. -Se nota que ya está bastante borracho, al andar se tambalea un poco, pero por otro lado se le ve seguro, muy natural, haciéndonos dudar de si verdaderamente está borracho o es que él es así.-) Perdone jefe. (Y se arranca a cantar, aflamencado, un cante jondo por soleá o siguiriya pero muy por libre, muy personal, serio y solemne -y no lo hace mal del todo, a pesar del vino o gracias a él.-)

“¿Qué más quieres tú de mí
si hasta el agua que yo bebo
te la tengo que pedir?”

(Parando en seco. Al BARMAN.) Ponme algo. ¡Tengo una sed!

BARMAN

¿Tienes dinero para pagarlo?

TINTOPELEÓN

(Buscándose en los bolsillos.) ¡Pues claro! Y si no me invita este señor tan amable (por DON CUBATA), ¿verdad?

DON CUBATA

Sí, hombre, porqué no. Un día es un día.

BARMAN

Pero qué morro tienes, Tinto.

(El BARMAN le sirve una copa de vino. DON CUBATA se dispone a pagar.)

DON CUBATA

¿Cuánto es?

TINTOPELEÓN

¡No!, no hace falta, caballero. Pero se le agradece el detalle, que conste. (Parece que ha encontrado el dinero.) Mira, aquí tienes, mis ahorros. (Echando en la barra un puñado de calderilla.) Bueno, los de mi niña bella, en realidad. Hoy he roto la hucha de mi hija pequeña, era un cerdito tan bonito, ¡y bien alimentado! Toma, cóbrate. (De nuevo a DON CUBATA.) Se le agradece el detalle, que conste, quizá más tarde se lo cobre, ¿eh?, no se vaya, no se vaya. (Coge su vaso de vino, le da un buen trago.) Ahora vuelvo, no se me vaya, voy a pasar lista, a ver si ya estamos todos, hoy he venido un poco más tarde, me he entretenido. (Alejándose, recorriendo el bar, deteniéndose delante de cada uno de los parroquianos, como haciendo memoria, queriendo recordarles.)

BARMAN

(A DON CUBATA.) Siempre hace lo mismo, menudo liante. Primero me marea con la puerta entrando y saliendo, entrando y saliendo, como si estuviese esperando algo o a alguien, hasta que no le llamo la atención no para. Así va todos los días, usted ya le conoce, que parece que fuera empalmando una borrachera con otra, yo creo que nunca le he visto sobrio. Pero lo mejor es cuando se acerca a la barra, es lo mejor, me encanta el tío, es como un juego, se acerca, se arranca a cantar y después me pide un vaso de vino tinto mientras se tantea los bolsillos hasta que encuentra algo de calderilla y se concentra como contándola, como calculando mentalmente si tendrá suficiente para pagar, ¡es como un juego!, él lo sabe, él sabe que el bar está lleno de gente como él: casi nadie puede pagar y todos lo hacen, de una forma o de otra, es algo que a mí no deja de sorprenderme, es...

(Alguien llama al BARMAN desde el otro lado de la barra.)

SIEMPRECERVEZA

¡Oye, anda, ponnos otra!, ¡vamos a brindar, vamos a celebrar que mi hombre a vuelto!

BARMAN

(A DON CUBATA.) Perdona un momento.

(El BARMAN va hacia SIEMPRECERVEZA y COÑAC, en el camino coge botellas y vasos.

Una mujer, GINTONIC, ha llegado de no se sabe dónde y se ha acercado a DON CUBATA por detrás, jugando a taparle los ojos con sus manos le susurra al oído:)

GINTONIC

¿Quién soy?

DON CUBATA

¡Has venido!

(GINTONIC es un personaje que sólo aparece físicamente en este EJERCICIO, en el transcurso de las demás escenas se verá claramente que DON CUBATA habla solo.)

GINTONIC

¿Acaso lo dudabas?

DON CUBATA

Bueno... Últimamente pienso que... Bueno. Que algún día dejarás de venir. ¿No?

GINTONIC

No lo sé, aunque es cierto que cada día llego más tarde, no sé porqué la verdad.

DON CUBATA

(Enseñando su copa.) Yo hago lo que puedo.

GINTONIC

¿Esta copa es para mí? (Y sin esperar respuesta coge el vaso solitario de la barra y echa un largo trago, sin embargo, misteriosamente, cuando vuelve a posarlo en el mostrador, la cantidad de líquido no ha disminuido ni un ápice. -Esto mismo ocurrirá durante toda la escena, el suyo será el único vaso que nunca se vacía en ese bar.-) ¡Ah, qué gusto! Esto no lo hay por allá. No sé si lograré acostumbrarme, te lo juro. (Y echa otro trago.) ¡Qué fresco, qué rico! (Señalando su maletín.) ¿Y tú qué tal? ¿Vienes del trabajo? ¿Qué tal?

DON CUBATA

Bueno. Bien. Como siempre.

(El ¡¡PLAS!! de una bofetada marca un compás de silencio, un frenazo en la actividad del bar. Todos miran hacia la zona donde están COÑAC y SIEMPRECERVEZA pero nadie reacciona. Pasados unos segundos cada cual vuelve a lo suyo.)

GINTONIC

Ese tío es un cabrón.

DON CUBATA

Siempre están igual.

(TINTOPELEÓN regresa aleteando con los brazos, haciendo ¡Fiiuuu! como si fuera el viento.)

TINTOPELEÓN

(A DON CUBATA.) Me gusta este bar, mierda, me gusta. (Golpeando en la barra con la mano abierta.) ¡Me gusta esta barra!, una barra como debe ser, como Dios manda. Oye, ahora sí que acepto esa invitación, ¿sigue en pie?

DON CUBATA

Sí, claro.

TINTOPELEÓN

(Al BARMAN.) ¡Manolo! O Paco, o como coño te llames, ponme otra, anda, que aquí se invita el famoso caballero del maletín.

BARMAN

¡Pero qué morro tienes!

TINTOPELEÓN

(Se pone a cantar mientras el BARMAN le sirve, esta vez en sordina, como cantando secretos.)

“Todavía está en la cama
el hoyo que ella dejó
las horquillas de su pelo
y el peine que la peinó”

Beber y cantar, todo es empezar. No hay nada mejor. (A DON CUBATA.) ¡A su salud! (De pronto, dirigiéndose a GINTONIC, como si ahora mismo se diera cuenta de su presencia.) ¿Usted qué opina? Hoy ha venido mu guapa.

GINTONIC

Gracias.

TINTOPELEÓN

(Acercándose más a GINTONIC, en tono confidencial.) Los demás dirán lo que quieran pero yo creo que la muerte le sienta de maravilla...